

Palabras con Ocasión de la Entrega de la Distinción Bicentenario

Christi Rangel Guerrero

Es para mí un privilegio estar aquí esta mañana para honrar la vida y trabajo de cinco profesores que dejaron su impronta en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales y en la Universidad de Los Andes. El IIES desde sus albores practicó el trabajo interdisciplinario, lo que explica que nuestros homenajeados sean un sociólogo, un ingeniero de sistemas y tres economistas. Ellos cumplieron con éxito sus planes de formación con apoyo de la Universidad, llevaron adelante proyectos de investigación grupales e individuales que fueron pioneros en el país, realizaron proyectos de consultoría para diversas instituciones públicas del ámbito nacional y regional, y en el caso de los profesores José Torres, Adelis Graterol y Gerardo Colmenares, además prestaron servicio en instancias universitarias centrales procurando la eficiencia de Pareto. Pero estas breves palabras no quiero dedicarlas a listar los proyectos, publicaciones y cargos, que sin duda justificaron la decisión del Consejo Universitario de otorgar tan importante reconocimiento. En vez de ello, me propongo destacar por encima de sus logros en investigación, en extensión y en la administración universitaria, su invaluable labor como formadores de profesionales al servicio del sector público y privado, y de la generación de relevo de nuestra Universidad. Tal vez parezca que no es nada particular resaltar la labor educadora de los homenajeados cuando esa es la razón de ser de la Universidad y es una afortunada coincidencia el hecho de que este acto se realiza el día después del profesor universitario. Lo que ocurre es que en nuestro Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, existe la figura del auxiliar de investigación, figura a la que pueden acceder los estudiantes de cualquiera de las cuatro escuelas de la FACES a través de un concurso y que otrora exigía una dedicación de 16 horas semanales. Casi un medio tiempo de la actividad académica de los estudiantes que aprobaban el concurso de auxiliares, transcurría en los espacios del IIES bajo la tutoría de uno o varios de sus profesores integrantes. Muchos bachilleres, entre ellos quien les habla, tuvimos nuestras primeras experiencias de trabajo de campo, del ejercicio profesional real, de la investigación científica formal, muy bien acompañados por quienes honramos hoy. Ellos predicaron con su ejemplo, generosos compartieron sus conocimientos más allá de los temas y trabajos propios del IIES, respondieron nuestras interrogantes, ayudaron a que cumpliéramos con las asignaciones de otros profesores, nos retaban a una sana competencia para superarnos, y tal vez, lo más valioso fue

que nos mostraron lo que podíamos lograr y nos dieron confianza y estímulo para arrostrar nuestros sueños. No es casualidad que muchos profesores de la FACES fueron auxiliares del IIES mientras estudiaron.

El profesor Diego Cano Soler, mi tutor en la Universidad Autónoma de Madrid, me comentó alguna vez que en la carrera académica todos somos enanos montados sobre los hombros de quienes nos precedieron, pero sé que no siempre los académicos prestan sus hombros para que otros puedan crecer, sin distinguir por simpatías, afinidades ideológicas o de cualquier tipo. Por ello celebro y agradezco a los profesores José Torres Padilla, Ismael Ortíz, Hugo Contreras, Gerardo Colmenares y Adelis Graterol, alumbraron un camino en el que todos los interesados pudieron transitar con libertad y prestaron sus hombros para ayudarlos a crecer.

En el nombre de quienes han pasado por el Instituto a lo largo de su historia sexagenaria y de los que están ahora, felicito con entusiasmo a los homenajeados y a sus familiares, deseándoles larga vida y satisfacción por la labor cumplida.